



Portada: *Pubertad*, óleo de Edvard Munch

# ÍCONOS

## REVISTA DE FLACSO - ECUADOR

Nº 8. Junio - Agosto, 1999

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ÍCONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR  
ARQ. FERNANDO CARRIÓN

EDITOR ÍCONOS  
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ÍCONOS  
SEBASTIÁN MANTILLA BACA

### CONSEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER  
FERNANDO CARRIÓN  
MARIA FERNANDA ESPINOSA  
CORNELIO MARCHAN  
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR  
DISEÑO: K&T Editores Gráficos  
IMPRESION: Edimpres S.A.

### FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez  
118 y Patria  
Teléfonos: 232-029  
232-030 / 232-031 / 232-032  
Fax: 566-139  
E-Mail: coords2@hoy.net

ÍCONOS agradece el auspicio de ILLDIS y Fundación ESQUEL

# INDICE

## ACTUALIDAD

Democracia y economía  
**PABLO ANDRADE** 3

La nueva ruralidad en el Ecuador  
**LUCIANO MARTINEZ** 12

Entre piratas y fantasmas  
**GALO CEVALLOS** 20

## DESCENTRALIZACION



La descentralización y el sistema político  
**JORGE LEON** 27

Descentralización y relaciones intergubernamentales en Europa  
**JONAS FRANK** 38

## JOVENES

Bellos pero irresponsables  
**NORMA ALEJANDRA MALUF** 47

De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes  
**MAURO CERVINO** 58

## FRONTERAS



Cuba, la dignidad y la izquierda latinoamericana  
**MARC SAINT - UPERY** 69

## DIALOGOS

Estado y política en la Europa de fin de milenio: entrevista a Ludolfo Paramio  
**AUGUSTO BARRERA** 77

## ENSAYO



Frontera étnica y masculinidades en el ejercicio del gobierno local  
**FERNANDO LARREA** 87

## ILLDIS

25 años de aportes a las ciencias sociales 103

## RESENAS

Reseñas bibliográficas:  
- Modernidad y identidad  
- La ciudad, escenario de comunicación 117



lítica un campo sometido a la cultura. En primer lugar, habría que pensar si ese campo desde el cual sería posible el mestizaje surge de la cultura o es un producto de la política. Lo cultural, en este caso, correría el peligro de remitirnos a formas distintas de esencialismo. Lo político, en cambio, nos conduce a un campo abierto de producción de diferencias a partir de juegos y luchas de poder. Me parece que entre nosotros "lo indio" ha logrado precisamente eso: mirarse a sí mismo menos como la expresión de una esencia cultural y más como la producción política de un campo de diferenciación. El movimiento indígena ha evolucionado desde una concepción esencialista

de la diferencia, hacia una práctica de permanente legitimación de un campo de reconocimiento y afirmación de lo indio como diferente, abierto a interpretaciones.

La pregunta aquí es ¿por qué lo étnico se constituye en un referente tan fuerte de producción de la diferencia? Es probable que la respuesta sea porque históricamente ha sido así, porque la clasificación binaria compulsiva de la población, planteada por Andrés Guerrero a partir de la idea de "frontera étnica", sea un elemento constitutivo de la política nacional. También el dominante crea un campo de diferenciación para justificar el ejercicio de su dominio y poder. En este segundo caso, la diferencia cultural

se confunde con el juego de la desigualdad. Esta segunda posibilidad vuelve más problemático el concepto de mestizaje, puesto que la diferencia cultural sobre la cual actuaría, puede resultar un juego desde la dominación.

Por último, habría que pensar si el mestizaje sirve para pensar el juego de identidades en sectores que, a diferencia de los indios, han sido formados en una cultura híbrida, es decir, en una cultura que ha perdido "raíces", núcleos culturales fuertes desde donde resistir la dominación. El problema de las culturas híbridas es que de la misma manera que vuelven difusa la identidad, vuelven difusa la construcción de un campo de diferencia.

(1) Comentario presentado en el lanzamiento del libro *Antigua Modernidad y Memoria del Presente*

## Retóricas, jergas y dispositivos

Carrión Fernando, y Wollrad Dorte, (comp), *La ciudad, escenario de comunicación*, FLACSO- Friedrich Ebert Stiftung, Quito, 1999

Franklin Ramírez (1)

**F**ragmentación, des-centramiento, re-capitalización de lo privado-íntimo, muerte del foro público y fin de la ciudad como un complejo desde el cual y en torno al cual se puede conversar y otorgar sentidos de agregación política-colectiva del mundo, eclosión de las diferencias, los particularismos, "una nueva urbanidad (¿democrática?) multicultural", comercialización y mercadotecnia como matrices productoras de ciudades, de ciudadanos-consumidores, de estrategias de comunicación (promoción) y del gobiernos de las ciudades; el nuevo rol de la imaginación (ahora mediatizada,

televisada y virtual) en la conformación de paisajes urbanos deserotizados: todos éstos son algunos de los tropos -más recurrentes- que los diferentes articulistas del libro ponen en juego al tratar de leer la ciudad, las ciudades, de América Latina (sobre todo) a fines de siglo.

Retóricas, jergas y dispositivos lingüísticos renovados que no solo pueden ser traducidos como esfuerzos por dar cuenta, taquigráfico, los intensos e ininterrumpibles trastornos que en las últimas décadas -de la mano de la globalización económica y mundialización cultural (siguiendo la diferencia de Renato Ortiz)- han sacudido, movilizado y reconfigurado el orden espacio-temporal de las ciudades, sino que además ilustran/informan sobre las propias tendencias analíticas y teóricas (redireccionamientos estéticos y explicativos) que tales mutaciones



han generado o deberían generar. Punto este que me conduce a mencionar dos grandes elementos aglutinadores/comunes al conjunto de textos del libro presentado por FLACSO.

a) Las ciudades son pensadas desde o a partir de la reconfiguración económica, cultural, espacial y política activada por los procesos de globalización/mundialización comercial-financiera-informativa. Este es un eje articulador que



otorga sentido de unidad a los diversos trabajos.

b) A pesar de la evidencia de las reconfiguraciones de diverso orden que ha generado/intensificado el movimiento globalizador (y que en los artículos reseñados se plasman tanto en los diagnósticos sobre ciudades en permanente flujos y construcción, y sobre todo en las formas de enunciación de tales cambios -la nueva retórica antes señalada-) llama la atención la inexistencia (ausencia) total de aclaraciones teórico-metodológicas sobre los efectos de estas mutaciones en los instrumentos cognitivos y estrategias analíticas.

Quisiera destacar que la multidisciplinariedad con que se ha abordado la cuestión urbana en el libro evidencia la necesidad e inicia la contribución para repensar las estrategias etnográficas/investigativas desde una perspectiva multidimensional (cosa que es parcialmente efectuada en el trabajo de Benach y Sánchez sobre la producción de las imágenes de la ciudad en Barcelona y Curitiba) que haga justicia a las dislocaciones y relocalizaciones provocadas por los movimientos políticos, económicos y culturales transnacionales con un grado de afectación local y regional (como plantea James Clifford en su libro "Routes", 1997).

La serie de artículos reunidos en el libro incitan a pensar de formas diversas y novedosas la problemática urbana: así, abren una agenda de estudios e investigaciones que para el caso ecuatoriano apenas se inicia -el hecho de que las ciudades del país aparecen referidas en todo el libro únicamente en un pie de página (Quito), y en un párrafo conciso (Guayaquil), así lo evidencian.

Hablo sobre novedosas formas de leer lo urbano puesto que si se procura trazar un mirada transver-

sal de los textos publicados, uno se queda con la sensación (reconfortante) de que la ciudad y sus procesos y formas de comunicación, gobierno y ciudadanía, se desenvuelven principalmente por medio de flujos irregulares, formas promiscuas e inestables de asentamiento, migración, peregrinaje y usos del espacio, construcción de imaginarios y modos de administración. No existen lógicas pre-establecidas, fijas, rígidas con que los actores sociales viven sus tramas cotidianas: las disyunciones y desconexiones entre las velocidades y morfologías de los flujos culturales, poblacionales, financieros y mediáticos que dan forma a las ciudades de fin de siglo marcan una tremenda distancia (y tal vez producen una crítica potente pero soterrada) a la visión que planificadores urbanos han elaborado sobre modalidades ordenadas, lógicas, controladas de desarrollar las ciudades latinoamericanas.

Desorden, irregularidad, inestabilidad, dispersión, fragmentación, son las lógicas que producen y reproducen las ciudades y frente a las cuales los autores compilados se posicionan de diversa manera.

Antes de proseguir el comentario, quisiera añadir algunas ideas sobre la producción, la fabricación, la gestación del libro. Al parecer, en los últimos años se observa -en el medio local de las disciplinas sociales- una tendencia a publicar volúmenes que compilan ponencias de seminarios sobre temas específicos. Tal modalidad encierra efectos positivos y negativos que sería necesario pensar con mayor detenimiento:

- Entre los positivos se puede mencionar la rapidez, oportunidad con la que es posible 'juntar' las piezas (el seminario que dio origen a este libro se realizó en septiembre último) y ponerlas a disposi-

ción del mercado editorial; para este caso concreto, además, es muy saludable que a cada una de las ponencias se ha acompañado los comentarios, críticas y opiniones de otros investigadores sobre el tema. Es decir, el debate generado en las presentaciones orales es trasladado y reproducido en toda su amplitud en el libro, lo cual es una marca de pluralismo y apertura intelectual.

- En el otro nivel, cabe mencionar que en cierta forma la fusión de piezas de distinto origen (investigaciones, ensayos, estrategias...) puede terminar por superponer, desbalancear y dispersar los ejes temáticos invocados. Lo que más me preocupa, sin embargo, es que la rapidez, oportunidad y eficacia en la confección del libro contribuya a esconder o disminuir las carencias académico-investigativas sobre determinado tópico. Es decir, resulta problemático que el libro sea asumido (difundido) como evidencia de un cierto trabajo reflexivo de larga maduración, que no existe, y no como un (el) punto de partida, una suerte de agenda sucitadora, para-hacia-de verdaderas incursiones reflexivas e investigativas en estos temas.

La compilación que se analiza puede ser clasificada en dos grandes grupos: en el primero he situado a aquellos artículos que leen y traducen la ciudad desde una óptica analítica e interpretativa, trabajando con estudios de barrios, políticas de comunicación, formas de asentamiento concretas ubicadas en diversos puntos del planeta (Barcelona, Curitiba, México, Lima, La Paz, Bogotá), y en un segundo grupo, aquellos trabajos que se basan en una mirada general, global, tratando de buscar tendencias de largo alcance, y conceptos adecuados a los cambios en las urbes (que de cierta forma quedan



descolgadas espacial, temporal e históricamente). En este último grupo de trabajos se puede detectar además una cierta intencionalidad programática o estratégica (me refiero sobre todo a los de Carrión y Contreras sobre La Paz), es decir, ligada a la necesidad de pensar la renovación de las políticas (municipales sobre todo) para administrar la ciudad, la comunicación, la democracia.

Respecto del primer grupo de trabajos haré referencia al -ya mencionado- de Nuria Benach y Fernanda Sánchez, puesto que resume -de alguna manera- algunas de las ideas que he tratado de sugerir en este comentario. Así, desde los aportes que la nueva geografía crítica/cultural brindan a las ciencias sociales, las autoras enfatizan en la necesidad de pensar las ciudades fundiendo la materialidad de éstas con las representaciones y los imaginarios que sus actores constitutivos tienen de ellas, es decir, teóricamente, estudiar cada localidad a través de la representación del espacio y los espacios de representación como categorías de prácticas espaciales a ser ubicadas en cada contexto particular (Cfr. Lefévre en Benach y Sánchez 1999).

En su artículo, que esboza ciertos apuntes sobre una investigación de más largo alcance, analizan la forma en que las élites políticas y económicas (no solo locales) de dos ciudades "modelos" de planificación, orden y desarrollo urbanos, Barcelona y Curitiba, han construido una imagen (marketing comunicacional, publicidad, estrategias electorales, políticas de comunicación municipal) de tales ciudades (perfectas, habitables, descontaminadas, históricas, modernas...) como forma de venderlas al mercado internacional, atraer inversionistas y nue-

vos capitales, constituirse en suma en ciudades competitivas, pero al mismo tiempo consiguiendo legitimar el tipo de intervenciones que se han operado para domesticar lo urbano, seducir a la población local y por tanto, borrar las contradicciones, los conflictos, y cualquier tipo de acción contraria a ellas. Por medio de políticas de comunicación y economías de la imagen, que han hecho que tales ciudades logren colocarse en el espacio de flujos financieros dominantes, se construye un consenso, sin la amplia participación de la población local. Sin embargo, ésta se siente parte de un consenso ciudadano que sustenta socialmente el mismo proyecto que lo fabrica.

Se trata de un análisis de "La producción de imagen" como un instrumento de legitimación de la reestructuración urbana para aquellos que no son (la mayoría sin duda) directamente beneficiarios de tales cambios, sino a través de una hipotética gota de aceite, creando la ilusión de que ésta podría extenderse a todos.

Lo importante del relato, al margen de su prolijo trabajo investigativo, reside en que evidencian la forma en que entre los ciudadanos y la ciudad se ubican y desenvuelven los medios tecnológicos de comunicación e información, no solo informando sobre la ciudad y sus problemas, sino sobre todo la hiper-realizan a su manera, deformando la materialidad de la ciudad, organizando selectivamente tales realidades: la ciudad como espectáculo construido en torno de relaciones de poder invisibilizadas por una maquinaria comunicacional que controla cada vez más espacios de la vida colectiva.

Por ejemplo, la postura analítica de Benach y Sánchez esclarece

la posibilidad de poner en tensión aquellos relatos en los que la comunicación es presentada fundamentalmente como un medio para posicionar a las urbes en el concierto internacional sobre la base de un marketing de la ciudad que busca visibilizar sus ámbitos de competitividad (orden, calidad ambiental, optimismo económico, etc.). Me refiero al trabajo "Gobierno de la ciudad y comunicación" de F. Carrión, parte del libro comentado.

En suma, las autoras proponen develar, desconstruir, descodificar, des-sedimentar (en toda la movida post-estructuralista) los contenidos de estos valores, de estas imágenes, para presentar interpretaciones alternativas de los últimos cambios urbanos: solo a partir de estos movimientos de recuperación es posible identificar los fundamentales condicionantes políticos, económicos, institucionales que -en conjunto- explican la posibilidad de realización de tales proyectos-ciudad. Es decir, su sugerencia, es no tanto la de construir discursos alternativos, sino inclinarse por el camino de hurgar, diseccionar, descodificar críticamente los mensajes, imágenes que construyen nuestra cotidianidad. Se pone en juego una agenda de políticas comunicativas en las que su principal objetivo es producir ciudadanos atentos, críticos y con capacidad de regulación y control de la masa informativa-comunicacional que moldean las ciudades y sus propias vidas.

Un último punto de reflexión alude a cuestiones de orden epistemológico. Se trata del problema al que F. Jameson, en su ensayo sobre el "Posmodernismo como la lógica cultural del capitalismo tardío", se refiere como el dilema que se le plantea al cuerpo humano individual para ubicarse, para